

La tecnología ha avanzado de forma exponencial en la vida cotidiana de todos nosotros. Este avance, unido al **desarrollo de las ciudades** y de la era postindustrial, **nos ha alejado de los entornos naturales** de vida. Hemos generado espacios de bienestar olvidando nuestra necesidad de estar en contacto con lo natural, comemos alimentos procesados, envasamos en materiales no orgánicos y vivimos entre cemento, provocando lo que se ha denominado el síndrome de **déficit de naturaleza**, un concepto que se ha empezado a estudiar recientemente y que hace referencia a los efectos que la falta de contacto con la naturaleza tiene en los niños, mermando la creatividad, la sociabilidad, el cuidado y la capacidad empática, la creatividad, la sociabilidad...

La naturaleza ha desaparecido de la cotidianidad. Nuestra salud física y emocional mejora cuando conectamos con los espacios naturales. **Es posible y necesario un avance tecnológico junto a un cuidado de la naturaleza y proximidad hacia ella.**

Los niños necesitan la naturaleza. Se sienten espontáneamente atraídos por ella y el contacto con la naturaleza les ayuda a crecer saludablemente en todas sus dimensiones: corporal, emocional, social, intelectual y espiritual; estimula un profundo sentido de conexión con la vida, con uno mismo, y con los demás, fomentando la capacidad de empatía y la responsabilidad. **La naturaleza está llena de estímulos**, que contribuyen al desarrollo de las capacidades de observación y percepción, nos ofrece diversidad de experiencias sensoriales, posibilidades de juego y movimiento, momentos de quietud, sencillez y paz, de aprendizajes. Los niños de hoy reciben mucha información sobre medio ambiente y ecología, pero, lamentablemente, gran parte del conocimiento que adquieren, en la mayoría de los casos, hace referencia a algo alejado de su entorno. Aprenden muchas cosas en los libros, en las aulas, en los ordenadores, pero **carecen de la experiencia directa y real; en lugar de aprender a través de experiencias directas, lo hacen a través de modelos cognitivos y conceptos abstractos.** Al estar en contacto con la naturaleza empiezan a conocerla y a respetarla, apreciarla y a valorarla.

Por ello, pensamos que la **creación de un huerto escolar** en nuestro colegio ayudaría a subsanar todo esto, y sería el germen de muchas otras actividades que dotaran de sentido a su educación ambiental, estimularan hábitos saludables y propiciarán muchas otras **actividades educativas**

significativas, interdisciplinarias en internivelares en las que podría participar y colaborar toda la comunidad educativa.

Con la ilusión de hacer germinar esta idea nos pusimos en contacto con la Delegación de Medio Ambiente del Ayuntamiento de Zaragoza, para informarnos sobre el **Programa de Huertos Escolares Agroecológicos**, un programa pionero, modélico y referente a nivel nacional, al que pertenecen ya 144 colegios, contemplando la posibilidad de sumarnos a él. Tener un punto de partida contando con su experiencia, apoyo, asesoramiento y formación, nos permitió dar el primer paso de este proyecto con seguridad y confianza.

Junto con José Antonio Pinzolas, responsable de huertos escolares, tras sopesar diferentes ubicaciones, consideramos que la más idónea para **nuestro huerto escolar** era... la **azotea**.